

comprensión con la que entiende el propio y, por último, que tanto en la docencia como en la investigación filosóficas debemos buscar orden, rigor, seriedad y sistematicidad, características que se han convertido para mí, al paso de los años, en su más valiosa enseñanza.

Rodolfo Usigli

Lech Hellwig

Rodolfo Usigli, ciudadano del teatro, nació en 1905 y murió en 1979 en la ciudad de México. Poeta, escritor y traductor, teórico e historiador del teatro, diplomático, formador de nuevas generaciones dedicadas al quehacer teatral en México. Hijo de emigrados europeos, su padre nació en tierras italianas y su madre en tierras polacas. Desde muy joven demostró particular interés por el teatro e hizo estudios en el Conservatorio Nacional en México y en la Escuela de Arte Dramático en la Universidad de Yale, New Haven. En el prefacio a la publicación de *El gran circo del mundo*, escribió:

[...] el escritor tiene que vivir de su trabajo, soy el primero en reconocerlo y se me conoce por la exigencia feroz que adelanto siempre de que se dé un lugar de dignidad, y los medios para sobrellevarlo, al escritor. Aquí podría perderme en un laberinto si no viniera en mi auxilio el lugar común que divide a los hombres entre aquellos que viven para comer y aquellos que comen para vivir.

Él mismo, en la advertencia general a sus obras completas, resume:

[...] a pesar de las controversias, los escándalos, los éxitos y los fracasos, los aplausos y los insultos, los prólogos y los epílogos, mis intenciones y mis obras, si bien comprendidas y absorbidas por el público —que es el único núcleo humano en estado de gracia, es decir, en sentimiento y en sentido de generación espontánea—, no han sido enfocadas ni juzgadas con exactitud por la crítica profesional, por la gente del arma del teatro ni por los investigadores universitarios en lo general.

Y continúa:

[...] me agrada pensar que algunas relecturas hechas por cada quien a sus horas propias y no a las impuestas por la ley del espectáculo tea-

Rodolfo Usigli.



tral, podrán servir para poner las cosas en su punto y para determinar si el trabajo creador que he dado a México —donde nací por casualidad pero donde volvería a nacer, mejor que en ninguna otra parte, consultáranme o no, por voluntad expresa y absoluta— tiene o no un sentido, una validez y un lugar propios y, por ello, mexicanos.

Y sintetiza de un modo muy claro su punto de vista relacionado con el hombre y el teatro cuando escribe:

Cualquier persona de mentalidad ordinaria no preparada para considerar la cuarta dimensión ni la desintegración del átomo como elementos de su vida cotidiana, encontraría difícil pensar en el mundo sin pensar a la vez en el hombre. Fuera de su dimensión física, el mundo tiene, en efecto, para nosotros el sentido esencial de lo humano. Sin embargo, se olvida con frecuencia que el teatro es el único arte tridimensional en movimiento que existe, y que lo es justamente por la presencia física pero, sobre todo, por la presencia humana, en el sentido ético y filosófico, del hombre en el escenario.

Usigli dejó como herencia cuatro libros importantes *México en el teatro*; *Camino del teatro en México*; *Itinerario del autor dramático* y *Anatomía del teatro*, además de su vasta obra dramática, que comprende alrededor de cuarenta obras, desde *El apóstol*, en 1931, hasta *¡Buenos días! señor presidente*, en 1972, de las cuales muchas han sido traducidas a otros idiomas.

Lo que hoy día es la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene, como antecedente, desde hace sesenta años, los cursos impartidos por el mismo Usigli en la compañía de Fernando

Wagner y Enrique Ruelas. Esos cursos (Historia de México, Historia del teatro mexicano, Análisis y composición del drama) influyeron en la formación de muchos que hoy continúan la gran obra de la creación del teatro nacional mexicano.

En el año 1989, el Centro Nacional de Investigación Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes, que lleva el nombre de Rodolfo Usigli, solicitó a las máximas autoridades del país que los restos del ciudadano del teatro fuesen trasladados a la Rotonda de los hombres ilustres... Hasta el momento hay silencio. ¿Será que las razones de la censura, en 1947, a la puesta en escena de *El gesticulador*, en el recinto del Palacio de Bellas Artes, siguen vigentes?

José C. Valadés

Patricia Galeana

José C. Valadés nació en Mazatlán, Sinaloa, en el último año del siglo XIX. Se caracterizó por su abundante obra histórica, resultado de una vida intensa y polifacética, producto no sólo de la teoría, sino de la práctica política.

Miembro de una familia de escritores, Valadés empezó a escribir desde muy joven. Su padre, Francisco Valadés, fue un conspicuo antioporfirista. En su casa se reunían Heriberto Frías y otros destacados intelectuales de la época. Así, el joven José Cayetano no sólo se desarrolló en un ambiente de letras, sino de activismo político.

Perdió muy pronto a su padre y la historia de su familia fue como la de muchas familias norteañas, de sufrimiento y pobreza.

En su juventud, José C. Valadés fue miembro fundador del Partido Comunista Mexicano. Posteriormente optó por el anarquismo y fue un sindicalista sobresaliente. Organizó la primer huelga inquilinaria de la ciudad de México y fue, hasta su muerte, un defensor de la causa de los pobres y de la libertad política.

Sirvió al país como embajador durante quince años. Representó a México ante Líbano, Siria, Marruecos, Uruguay, Colombia y Portugal.

Como parte de su actividad política escribió en los principales diarios de México y tuvo su propio periódico, *El Correo de Occidente*, en Mazatlán. Sus artículos de análisis político fueron causa de debates nacionales. José C. Valadés hizo célebres entrevistas a protagonistas de la Revolución y, entre otras, obtuvo del presidente Manuel Ávila Camacho la declaración de que era creyente.